

LEONEL COTA MONTAÑO

Los catastrofistas

Lo que socava la fortaleza y viabilidad del Estado no es la palabra, sino la violencia, la inflación, los especuladores, el desempleo, la pobreza, la inseguridad, la corrupción y los gobernantes ineptos.

Exasperado porque aquí y en el extranjero cunde la noción de que México es un Estado fallido por la grave y persistente situación de inestabilidad, violencia e inseguridad, el huésped de Los Pinos tronó en contra del “catastrofismo sin fundamento llevado a extremos absurdos, que daña sensiblemente al país, su imagen internacional, ahuyenta la inversión y destruye los empleos que los mexicanos necesitan”.

Ya encarrerado, pero sin aclarar a quién o quiénes dedicaba sus indirectas, dijo también que atentan contra el Estado aquellos que intentan socavarlo denigrando su fortaleza y viabilidad, porque —advirtió— se puede discrepar, pero no deliberadamente falsear, dividir y enconar.

Felipe Calderón finge optimismo en las pantallas de televisión porque cree que es obligación natural de un gobernante ocultar cualquier dato que pudiera provocar desaliento o irritación social, aunque la desinformación impida a los ciudadanos prepararse para afrontar mejor la crisis. Y pretende que la simulación se asuma sin chistar como algo aceptable.

Pero los enemigos no son quienes señalan el fracaso de su política económica. Tampoco lo son aquellos que cuestionan los resultados negativos de la guerra declarada al narcotráfico y denuncian las graves violaciones a los derechos humanos. Ni los que, con o sin razón, perciben signos inequívocos de un Estado fallido o una República patética en donde los poderes fácticos y el crimen organizado le imponen su ley al gobierno y a la clase política.

La crítica duele cuando tiene fundamento; de lo contrario, nadie se molestaría en reaccionar. Pero no es la crítica lo que daña al país, sino los hechos señalados. Lo que socava la fortaleza y viabilidad del Estado no es la palabra, sino las drogas, la violencia, la inflación, los especuladores, la devaluación, el desempleo, la pobreza, la inseguridad, la corrupción y los gobernantes ineptos.

En vez de combatir a sus críticos, cuyo ejercicio no es ni puede ser causa del deterioro de la imagen internacional de México, del alejamiento de la inversión o de la destrucción de los empleos que los mexicanos necesitan, el gobierno debería atacar las redes financieras de las mafias

del narcotráfico, hacer cumplir la ley a pesar de las presiones y los chantajes de los poderes fácticos y reducir con acciones concretas, inmediatas, el impacto de la crisis económica en los sectores más vulnerables de la población. La eficacia se requiere en esas tareas y no en el manejo de medios.

Después de que los noticieros equipararon torcidamente el exabrupto calderoniano con la batalla que el presidente Barack Obama libra, en el Capitolio, frente a los senadores republicanos, para la aprobación de su plan de estímulo a la economía, vale recordarle a Felipe lo que el mandatario vecino dijo en esa ocasión: “A la crisis contribuyeron teorías fallidas, tales como la idea de que los recortes fiscales por sí solos van a resolver todos nuestros problemas; que podemos responder a nuestros retos con medidas tímidas y poco sistemáticas; o que podemos ignorar los desafíos fundamentales como la independencia energética (...) y aún así esperar que la economía y el país prosperen”.

Advirtió que la voluntad del pueblo está de su lado (él sí tiene un mandato popular) para desechar esas teorías que los republicanos definden (como acá lo hacen Carstens y Calderón) y que precipitaron a Estados

Continúa en siguiente hoja



Fecha 11.02.2009	Sección Primera	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------

Unidos a una de las peores crisis de su historia.

Tres días después, Obama no tuvo empacho en señalar a los bancos como responsables del “lío en que estamos metidos”, porque “asumieron riesgos exorbitantes en títulos dudosos con el dinero de otros”. Abundó que esos riesgos generaron la crisis financiera, lo que indujo la restricción del crédito y extendió los problemas al resto de la economía.

Aquí, luego de los desesperados esfuerzos del Banxico por evitar un mayor derrumbe de nuestra moneda, un diputado federal priista hace pública su “sospecha fundada” de que bancos privados de capital foráneo pretenden captar todos los dólares posibles y enviarlos a sus matrices en el extranjero, lo que se está traduciendo en una fuerte fuga de divisas. Y en una devaluación que parece imparable, debió decir.

Si quiere que se le compare justificadamente con Obama, podría Calderón comenzar por reconocer ante la sociedad el papel de los bancos en los embates especulativos contra el peso y actuar en consecuencia; pero de veras. Ese sería tan sólo el inicio.

Sin embargo, no tiene voluntad ni fortaleza política para hacerlo.

leonelcotam@yahoo.com.mx